

ABELARDO MIGUEL, UN ARTISTA OLVIDADO

MARÍA FIDALGO CASARES

Pocos artistas son tan deudores de una identidad tan epidérmica y manifiesta como el hoy todavía desconocido *Abelardo Miguel* (Abelardo Miguel López Leira, Pontedeume, 1918-1991), que desarrollará dentro de su generación una de las trayectorias menos conocidas pero más autónomas, personales y representativas de la pintura gallega de los últimos siglos.

En el desarrollo de la Historia del Arte han existido grandes personalidades olvidadas y marginadas en las que subyace el matiz trágico de que su reconocimiento sea post-mortem. Abelardo Miguel, todavía espera que llegue este reconocimiento.

Artista existencialmente gallego y universal dedicó su vida a la plasmación pictórica de Galicia y sus gentes... Ante todo creador y poseedor de un incuestionable idiolecto estético, con trazos inherentes de un estilo único e irrepetible, articulará una perfecta simbiosis entre una idea absolutamente personal de creación artística con unos arraigados esquemas vitales marcados por su identidad gallega, lo que le convierte uno de los artistas más interesantes y originales del panorama artístico gallego del siglo XX.

El retiro voluntario de Abelardo a su villa natal cuando su figura estaba alcanzando altas cotas de calidad y repercusión internacional, y debía trasladarse a mercados más dinámicos, hizo que su obra fuese poco conocida más allá del ámbito regional, y por tanto en las fuentes bibliográficas sobre pintura gallega, existen escasas referencias del artista.

Como consecuencia del auge de los estudios de ámbito autonómico, han proliferado en los últimos años estudios monográficos sobre individualidades pictóricas, nuevos análisis sobre periodos artísticos y nuevas visiones de la Historia del Arte gallego, y gravita sobre todos ellos el profundo debate sobre la existencia de un arte identitario. Pero sin embargo la figura de Abelardo Miguel, no ha sido estudiada con la profundidad que merece y lo más sorprendente es que en este gran debate sobre la identidad, todas las claves que se dan sobre



Agardando a pesca, 1965.

los totems artísticos de la identidad gallega, son superadas con creces por Abelardo Miguel, con el valor añadido que ostenta estos valores identitarios de una forma más intensa, más original, y sobre todo de una manera existencial e intuitiva, con lo que su autenticidad es aún mayor.

Por todo ello el eumés Abelardo Miguel deberá adquirir todo su significado entre artistas como Sotomayor, Llorens, Castelao y Seoane cuyos valores los consolidaron como los creadores de la plástica gallega.

Sus dotes como pintor, su prolífica trayectoria y sus grandes valores identitarios deberían haberlo convertido en primera figura del arte gallego, sin embargo la gran querencia que sentía por su tierra, génesis y motor de su facultad creadora, sumado una gran independencia personal que le hizo rechazar cualquier tipo de figuración social le hicieron permanecer al margen de los circuitos artísticos que encumbran a las figuras de renombre. Su camino discreto y solitario no le hace ocupar el puesto que en justicia hoy le correspondería en la cultura gallega entre los artistas hoy consagrados, las colecciones de referencia y en las exposiciones institucionales.

Tras su muerte su ingente obra se ha mantenido en una especie de letargo, como la de otros grandes pintores académicos por esa especie de dictadura del gusto impuesta por el espíritu teleológico de las vanguardias, relegado injustamente en aras del estudio de otros artistas, de inferior valía técnica y estilística, pero que apostaron por lenguajes menos convencionales.

Al margen de sus grandes valores artísticos, las obras de Abelardo Miguel presentan un valor añadido que singulariza y potencia aún más su legado, un valor intangible que las etiqueta como Patrimonio Etnográfico y Antropológico, por representar los valores que desde cronologías inmemoriales se transmitieron y permanecieron en la memoria colectiva de Galicia, aceptándolos como intemporales y representativos de la identidad cultural. Un mundo que debe preservarse para generaciones venideras.

APUNTES BIOGRÁFICOS

La vida del pintor será la gramática, el diccionario que permitirá leer inequívocamente su obra, todos sus cuadros nos hacen rebotar del lienzo al orbe dinámico de su existencia. La extraordinaria personalidad que se manifestará en su pintura, puede explicarse entre otras razones, porque en muy pocas ocasiones se da una identidad tan grande entre el artista-hombre-ser que se manifiesta, y la obra, manifestación realizada.

Nace en el seno de una familia numerosa y humilde en 1918 en la medieval calle de la Pescadería en Pontedeume, villa marinera¹. Y aprendió a pintar antes que a leer en un ambiente completamente ajeno a los círculos artísticos. Padre y madre descendían de antiguas familias marineras de la villa. Su padre, era marino de profesión y su madre Efigenia Leira, *peixeira*², de fuerte personalidad y profético nombre griego, (*ifi geneius*, mujer valiente identificada a menudo con Artemisa), compartía el cuidado de los hijos con tareas de recolección y venta ambulante de pescado y marisco cayendo sobre sus hombros como era habitual, las tareas del hogar y la educación de los hijos. Será la mujer más importante en la vida de Abelardo, a la que inconscientemente homenajeará toda su vida a través de la representación de sus emblemáticas *peixeiras*, permaneciendo siempre en el imaginario del artista fundiéndose el ser que le dio la vida con el símbolo de su tierra, Galicia, a Terra Nai, coincidiendo existencialmente con la idea que gestaron los hombres del Rexurdimento.

Rilke decía que “*La infancia es la patria del hombre*”³, y en la infancia de Abelardo se gestan sus esquemas



Casa natal y estudio del pintor.

visuales, que contienen toda una imagen cósmica que tendrá la virtud de reflejar cuadro por cuadro toda una imagen del mundo de Abelardo, que en la suma y sucesión de sus distintas facciones, nos remitirá siempre a la acotación del lugar, a la memoria esencial, mejor que cualquier descripción geográfica de la Galicia de su tiempo

Excepcionalmente dotado para el Arte dibujó desde su más tierna infancia. Su afición artística... Abelardo nace con ella, sus cualidades son innatas y el estilo le sale desde dentro, es el claro resultado de un mundo propio marcado por su identidad gallega. Su espléndida formación académica, viajes al extranjero y contacto con las vanguardias, irán perfilando un estilo con el que incuestionablemente nace, pero no alterarán en modo alguno sus esquemas vitales y existenciales. De hecho, cuando muere, está pintando un lienzo conceptualmente muy similar a los que pintaba siendo un niño. El estigma identitario impregnará sus obras hasta las puertas de la muerte. Y como nació pintando no es posible buscarle antecedentes, ni influencias ni maestros.

La valía del niño llama la atención de Jesito⁴, profesor de Dibujo en la ciudad herculina que pasaba largas temporadas en la villa eumesa y convence la familia de las posibilidades del niño, y Abelardo abandona Pontedeume para perfeccionar su técnica en 1928 en la Escuela de Artes de A Coruña. Su primera exposición fue en su villa natal a los doce años, en una tienda de tejidos, donde entre mercancías varias expone media docena de lienzos de barcas y retratos de marineros⁵. Esta temprana exposición pasó a formar parte de la intrahistoria de la villa y se convirtió en legendaria, llegando en los relatos populares a rebajarse la edad del pintor a los 6 años.

Sin recursos económicos, su formación la consiguió sin mecenas ni padrinos gracias a un talento que le hizo obtener becas de las Diputaciones en las mejores escuelas de Arte, desde la coruñesa de Artes y Oficios cuando apenas era un niño (1928), a la Real Academia de San Fernando de Madrid (1936), Escuela española de Roma (1954) y sucesivas ampliaciones de estudios en Francia, Italia y Holanda (1954-1958).

La concesión de estas becas, en especial la beca de San Fernando dice mucho del talento del humilde niño pintor⁶, ya que no tenía padrinos ni influencias y la Diputación de la Coruña no era muy generosa con estas concesiones⁷.

El estallido bélico aplaza su incorporación a la Academia, que realizará años más tarde, compatibilizando sus estudios con la labor de copista en el Prado. El dominio de la técnica al óleo, el sentido de monumentalidad y de la construcción plástica, la lucidez con la que resuelve los problemas de perspectiva, luz y espacio atestiguan una inteligente asimilación de las prácticas académicas de San Fernando. Abelardo insistirá en varias ocasiones en que *"El artista nace, no se hace"*, *"A San Fernando hay que ir hecho"*⁸, de lo que se deduce la creencia del pintor en lo innato del arte pictórico, pero reconocerá también la



Mariscando, 1964.

funcionalidad de la enseñanza y que *“En los pintores autodidactas el aprendizaje es más lento, si los grandes maestros de la Pintura de todos los tiempos han pasado por talleres y escuelas por algo será”*⁹. *“Si no hubiera ido a San Fernando pintaría igual, pero tardaría más tiempo”*¹⁰.

De la época de San Fernando, pueden destacarse dos hitos en la configuración de su estilo: su admiración por los barrocos españoles y holandeses y que siempre se vislumbrará en sus bodegones y retratos mariners, y el descubrimiento de Sorolla que le llevará a la inmersión definitiva en un rotundo luminismo que le diferenciará del resto de pintores gallegos, al decantarse por cielos límpidos y atmósferas siempre luminosas. *“Desde San Fernando siempre he admirado a Sorolla”*¹¹. Sus obras siempre llevarán el sello del clasicismo más puro, y ese aferramiento al clasicismo será para el pintor la conexión con la realidad y la identidad. *“En el arte moderno prevalecen dos tendencias plásticas: el Realismo y la abstracción, yo me encuentro en la primera”*.

Al concluir sus estudios se establece en Madrid y hace sus primeras exposiciones madrileñas compartiendo cartel con los gallegos Labra y Tenreiro. Obtendrá estos años el espaldarazo de la crítica madrileña, con editoriales elogiosos como las del erudito Camón Aznar en las que resalta su especial valor artístico.

En la década de los 50 alternará trabajos y exposiciones con pensiones de estudios en la Escuela Española de Roma Países Bajos, Bélgica y Francia... De sus viajes de estudios al extranjero, pese a que él valora mucho más su experiencia italiana... *“De mis viajes de perfeccionamiento, me quedo con Roma”*¹²,



Cunchas e xarro, 1958.



Camiño do Feirón, 1980.

es París la ciudad que deja más huella en su pintura, sobre todo los impresionistas y especialmente Cezanne: *“Me interesan los impresionistas y de una manera especial Cezanne”*¹³. Todos los críticos que conocían la obra de Abelardo antes de estos viajes constatan que se ha convertido en un impresionista: *“Pimpante neoexpresionismo tamizado por una luz mediterranea”*¹⁴. En una de las ciudades donde expuso con una década de diferencia se dijo *“Ha evolucionado a un impresionismo pictórico”*¹⁵. Incluso él mismo años más tarde dirá *“Si tengo que definir mi estilo diré que es un realismo impresionista”*¹⁶.

De su estancia en el extranjero también puede destacarse su fascinación por la pintura mural y la mitología, como se constatará en los murales que ejecutará en Santa María de Castro.

Recogerá la fogosidad del colorido y estudiará en los lienzos de los canales venecianos, los efectos lumínicos del cielo sobre las aguas, que recreará en sus representaciones de las rías gallegas. Asimismo estudiará exhaustivamente los retratos holandeses de profesiones y corporaciones que tanto tenían que ver con los retratos de marineros que llevaba pintando desde niño y los magníficos bodegones flamencos.

Las décadas de los 50 y 60 serán las más importantes de su carrera. Consolida su repertorio iconográfico siempre con el hilo conductor del gran amor a su tierra y sus gentes. Y dado el origen de su estirpe, su temática será predominantemente marinera... interpretando Galicia desde el paisaje, hombres y oficios, desde sus característicos bodegones, a las marinas, destacando sus inolvidables retratos de grupo y sobre todo sus magníficas conjunciones de paisajes y hombres que enfatizan el binomio Terra Pobo que tanto preconizaron en el Rexurdimento...

Aunque lanzado a una vorágine de exposiciones y eventos por todas las capitales gallegas con un asombroso éxito de público, rehuía las salidas de

Galicia y la asistencia a certámenes y premios, aún así expuso en León, Bilbao, Oviedo, Madrid, Salamanca... y en 1961 ganará el primer premio por la decoración mural del pabellón de Vigo, en la celebración de la Feria del Mar, con una espectacular decoración donde se rastrea la influencia cubista de su maestro de pintura mural Vázquez Díaz, que no se conserva. Esta influencia sólo se constatará en esta obra y en su obra Barrio de San Lázaro¹⁷. También ganará una primera medalla con el óleo "Os rapaces", hoy en paradero desconocido.

Laudatorias críticas, elevados precios y seguras ventas en todos los foros donde presentaba su obra, le respaldaban en su carrera como pintor, llegando en muchas de estas exposiciones a colgar el cartel de vendido en todos los cuadros a las pocas horas de la inauguración. Es recibido en ciudades lusitanas como Oporto y Lisboa como primera figura. También en estas décadas realizará los trabajos más importantes de su carrera: Centro Gallego de la Habana, Decoración del complejo Las Torres en Salamanca y el Programa Iconográfico de la Cooperativa de Castro.

En estas fechas se produce un hecho que distorsionó la discreta vida del pintor al negarse a vender al Caudillo, "O Patrón" un espléndido retrato de un viejo marinero, que éste había visto en casa de su hermana Pilar Franco en una de sus frecuentes excursiones pesqueras al Eume. Esta anécdota fue muy comentada dada la situación política de la época.

El fin de los sesenta, será el momento crucial en su carrera para dar el salto a plazas comerciales más dinámicas que consoliden su proyección como pintor. Sin embargo decide recluírse Pontedeume, precario trampolín para su carrera artística, donde trabajará sencillamente cual artesano medieval en su taller de la calle Pescadería y esto se explica porque la villa de Pontedeume era algo más que medular para él. Era el estratégico observatorio de su universo, todo un sancta sanctorum de su impulso creador.

Las dos últimas décadas de su vida evidenciarán cómo el artista entra en un proceso de ensimismamiento y cierta decadencia, aunque en 1973 es



Triptico de la Cooperativa de Santa María de Castro, 1960.

nombrado Delegado de Bellas artes por Chamoso Lamas y en 1974 ganará el segundo premio del Ayuntamiento de Ferrol con el óleo *"Xente do mar"*.

Esta decadencia, sin embargo va acompañada del sorprendente éxito comercial de su humilde taller. La singularidad de los cuadros de Abelardo irá transmitiéndose boca a boca. Vende más de lo que puede pintar. Todo lo que produce es adquirido por un generoso mercado compuesto de paisanos del pintor, clientes habituales, turistas ocasionales y veraneantes de la villa, y puntuales galerías de arte madrileñas que le encargaban directamente los lienzos sin siquiera haberlos visto por la fácil venta de los mismos. Comienza a espaciar las exposiciones por falta de obra.

La cotización comercial del artista alcanza sus máximos históricos llegando los lienzos al medio millón de pesetas de la época. Como anécdota significativa, relatar que tras pintar una preciosa feria para el establecimiento Tupinamba en Ferrol, acudieron decenas de personas a su estudio pidiendo uno *"Como el del Tupinamba"*¹⁸.

La lesión pulmonar que iba arrastrando Abelardo desde su juventud avanzaba implacablemente. Se agudizó y las consultas médicas se hicieron frecuentes. Con su galeno, el Doctor Angel Facio mantuvo una especial y estrecha relación, algo tan arquetípico de los pintores, y le reservó algunos de sus mejores lienzos. Estas visitas ejercían un profundo impacto emocional en el eumés. Su repertorio no cambió en esencia, pero provocado por esta lesión que, como espada de Damocles, le acerca inexorablemente a la muerte, acusó un giro

estilístico importante que le lleva al expresionismo. De nuevo su vida es la exégesis de su pintura.



O patrón, 1959.

Sin embargo siguió pintando con la misma intensidad de siempre. Quizás no con la frescura e intuición de sus mejores momentos, pero siguió produciendo una incesante cantidad de obras hasta pocos días antes de morir. La última exposición del pintor fue ya en los 80, en el torreón de los Andrade, una excesivamente sencilla exposición para un artista con más de medio siglo de dedicación a la pintura.



A miña vila, 1977.

En 1991 es ingresado por una pequeña dolencia gripal en el hospital de Ferrol donde sufre una insuficiencia respiratoria que le produce la muerte. En su testamento legaba su obra pictórica a la villa de Pontedeume.

Desde su muerte pocos actos recordaron su memoria, y aunque en 2003, el Concello de su villa le concede la Medalla de Oro al Mérito artístico, el gobierno municipal ni siquiera recogió su legado pictórico que sigue en manos de la familia.

A día de hoy nada le recuerda en su villa natal, ni calle ni placa llevan su nombre, ni es hijo predilecto de la villa, ni existe inscripción alguna en la casa donde nació y estableció su taller.

En la actualidad hay un movimiento de reconocimiento y reparación histórica de su figura a instancias de los nuevos estudios que están sacando a la luz la gran personalidad del artista¹⁹. En Mayo de 2008 el Gobierno Municipal de Pontedeume lo presenta candidato al Premio Nacional da Cultura Galega²⁰. Se concede el XI Premio de Investigación Etnográfica a un Análisis etnográfico y antropológico de su obra, se está gestionando la concesión de la Medalla Castelao al pintor, y en Diciembre del mismo año, la investigadora ferrolana María Fidalgo presenta en la Universidad de Sevilla la Tesis Doctoral sobre su vida y obra.

ENCUADRE CRONOLÓGICO Y ESTILÍSTICO

Su larga trayectoria se desentiende de la ortodoxia de las corrientes y estilos para consolidar una sólida propuesta personal sostenida entre otros aspectos por su oficio de pintor adquirido a lo largo de su vida... Su sello personal, su singularidad, siempre estuvo alimentada por una óptica de corte romántico que valoraba el individualismo creador y renegaba de adscripciones con la voluntad insistente de ceñirse a su independencia. Murguía que fue quien primero expresó la posibilidad de la existencia de una pintura gallega consideró que el carácter de independencia, era la primera característica de diferenciación del arte gallego.

Se sumergió en las imágenes populares, que pese a ser plasmadas con una personalidad tan intensa nunca hicieron olvidar algo tan esencial como el principio de la eficacia comunicativa, confiriendo siempre la máxima autenticidad a lo que creaba.

Originalmente se muestra como un retardatario, ya que puede decirse sin ambages que su pintura es una prolongación de la pintura del siglo XIX, teniendo coincidencias con los pintores de la Generación de 1870: Jenaro Carrero, Ovidio Murguía, Parada Justel... por el romanticismo, el reclamo de lo propio y un sentimiento de la tierra y la naturaleza, aunque le separe de ellos los deseos europeístas... También estará cerca de Abelenda, Germán Taibo, Corredoira,... y más cercanos a él, los pintores de primera mitad de siglo: Sotomayor, Llorens, Villafinez, Abelenda, Carlos Sobrino, López Garabal, Bello Piñeiro, Seijo Rubio, Juan Luis...

El suyo es un lenguaje ecléctico, con gran peso del novecentismo, mezcla de romanticismo, realismo social etnográfico, simbolismo finisecular, regionalismo,

costumbrismo e intimismo que se mezclan con propuestas más vanguardistas influido por el arte moderno y los nacionalismos. Con todo, la contribución de Abelardo Miguel a la pintura en Galicia es indudable ya que será quizás uno de los máximos exponentes del posimpresionismo llegando a incorporar un lenguaje alegórico y evocativo cercano al Simbolismo y al Modernismo. Si bien no podría ser calificado de estricto simbolista, si late un espíritu épico en sus marañeiros, peixeiras y labregos un sentido de dignificación de la realidad más allá de la realidad misma que pretende trascender la mera representación documental.



Vello de Rubia, 1960.



Paisaxe da Ría, Museo de Ourense, 1956.



Redeira de Mugardos, 1958.

Curiosamente, este arraigo hacia lo decimonónico, en Abelardo no responde a un planteamiento trasnochado. En el debate ideológico de la identidad, el ser un retardatario y no adoptar posturas de vanguardia estaba siendo según los expertos otro rasgo más de su intensa identidad como lo constata Carballo Calero: *“La identidad gallega dificultó en Galicia la entrada de las vanguardias”*²¹ hasta Antón Castro, pilar del grupo Atlántica que teorizó que la vanguardia era difícilmente asimilable para los artistas con una identidad acusada: *“Los pintores que buscaban la identidad veían en la vanguardia algo poco comprometido con la realidad gallega. El nacionalismo fue el gran enemigo de la vanguardia”*²².

En cuanto a las intensas coincidencias con *“Os Novos”*, renovadores como Maside, Laxeiro o Colmeiro, estos paralelismos son puramente estéticos y temáticos²³... López Vázquez habla de *“La búsqueda de una firme voluntad de estilo por parte de los renovadores”*²⁴. Pero Abelardo no tiene que buscar nada, todo es innato en él, llega y plasma el concepto de identidad sin formulaciones teóricas que precedan a la ejecución de sus obras. Lo que revaloriza la obra del pintor es que Abelardo emprende el camino de los primitivistas, pero lo hace de forma instintiva y espontánea, no como consecuencia de un planteamiento teórico, es parte de su condición vital. Mientras los contemporáneos de Abelardo buscaban nuevos derroteros, Abelardo, indiferente al acontecer estético que se desarrollaba a su alrededor, se centró en la espontánea e inmediata expresión de sus propias e íntimas razones poéticas. Ajeno a las nuevas tendencias buscaba satisfacer con los medios pictóricos que iban afirmando en sus obras, sus intuiciones y descubrimientos, sin previas referencias y sin ulteriores comprobaciones.

Como ya comentamos, Abelardo ostenta auténticos valores de conocimiento y creación. Es poseedor incuestionable de lo que los historiadores del arte llaman *idioleto estético*: la impronta que todo artista stampa en su obra, rasgos que distinguen a un genio creador. Los lienzos, desde el primer golpe de vista, surgen como entidades obedientes a un orden intrínseco: el estilo de Abelardo

Miguel, una individualidad intransferible que reivindica en cada lienzo un espacio propio, una opinión desde la concepción de la Pintura y asume una entidad visual diferenciada. Esta síntesis singular entre una figuración clásica y una compleja elaboración plástica directamente relacionada con el posimpresionismo fauve convierten a Abelardo en un artista polivalente y sólido.

Parte de unas destacadas capacidades dibujísticas para la captación de la realidad, de una concepción acadé-



Parrochos ao fume, 1954.

mica de la pintura y de la creación de un universo plástico personal forjado a fuego en su infancia y marcado contundentemente por su identidad gallega.

Evolucionará de lo real a lo pictórico, del desarrollo de la línea como cauce y guía de su visión, a la paulatina desestima de la línea a favor de una expresión donde composición, luz y color no están al servicio de la forma de un modo absoluto, sino que tienen vida propia.

La gran flexión de la obra del artista se producirá a fines de la década de los 50, cuando el color, incipiente y contenido en la época anterior gane la partida al dibujo y se convierta en protagonista de la composición, un color de paleta muy encendida y personal, de gama intensa y muy matizado por atmósferas luminosas. “*Cromatismo que se convierte en orgía de color*”²⁵. Un color carismático y personalísimo que refuerza su carácter identitario²⁶. Expresa con las vibraciones de la luz, su nuevo lenguaje... explorando a fondo las posibilidades expresivas, consiguiendo una emocionante y comunicativa inmediatez. Ganará en expresividad, pero su espléndido dibujo quedará desvirtuado para siempre en aras de una imaginería desbordante en grafismos de potente capacidad sugestiva y un intenso tratamiento del color que se acerca sin ambages al *fauve*, donde tanto la elección de la paleta como la generación de texturas y volúmenes se convierten en los ejes de la creación. Aunque en algunas obras la cromática llegue a alcanzar una temperatura explosiva, una auténtica orgía de color, y se produzca la liberación formal de la figura, en ningún caso desvirtuará sus valores iniciales.

En 1960 la decantación por la espátula, que se convertirá en uno de los rasgos más definitorios de la personalidad plástica de Abelardo, añadirá a su pintura un componente de fuerza matérica desbordante que no llega nunca a descorporeizar las formas, acercándose puntualmente al *naif*. La espátula cobra un especial protagonismo en su proceso de creación. Con destreza extraordinaria llegará a ejecutar sus obras directa y espontáneamente sobre el lienzo pintando y dibujando a la vez con la espátula cargada de color imaginando a la vez, forma, volumen, textura de las cosas, el espacio en que se encuentran y el color que les da la luz. En algunos lienzos la textura semeja formas que emergen del lienzo, el color palpita y se fusiona en el pigmento. “*Abelardo Miguel maneja la espátula con decisión, como un florete de esgrima*”²⁷. Este será su estilo de madurez, el más reconocible, tan reconocible que echará por tierra las teorías de Marangoni sobre el estilo²⁸.



Neno con vieiras, 1966.

A fines de los 70, en la recta final de su carrera reafirmará su coherencia personal... *“Pese a la larga procesión de ismos en la Pintura, creo que todo pintor debe ser fiel a sí mismo... Si dentro de él hay un artista, pondrá sinceridad en sus creaciones”, “Las distintas tendencias pictóricas han influido poco en mí”²⁹. Me gusta interpretar la naturaleza según la siento y veo, sin guiarme por modas o tendencias”³⁰.*

Una tendencia expresionista irá apareciendo intermitentemente hasta hacerse sólida en la última etapa de su vida. Según estudiosos del expresionismo, este caos cromático siempre es reflejo de un enérgico drama interior y en Abelardo, pintor arquetípico, coincide con un gran aferramiento a la vida y un temor a la muerte debido al agravamiento de su dolencia pulmonar.

De nuevo la diacronía recorre el discurso artístico-existencial.

Este expresionismo afectará al dinamismo compositivo, reiteraciones y minimización en los estudios de sus peixeiras, desdibujadas en palpitantes emplastos de materia pictórica, ciertas disonancias en aras de la expresión, abigarramiento en los bodegones, cielos cada vez con más dinamismo y mayor desarrollo escénico, y sobre todo a la rutilancia de la paleta y un subjetivismo en el uso del color. En las puestas en escena son más frecuentes los nocturnos y crepúsculos, sin olvidar lo más significativamente expresionista, la intensificación de su característica acentuación de tonalidades verdirojas en las caras de sus marineros que dará lugar a la *“etapa de las caras verdes”*, que será muy comentada por la crítica: *“El asalto verde a las caras. Verdes de mar, monocolor que es ante todo una presencia anímica, una simbiosis físico intelectual enmarcada en un espacio: Galicia”, “Con el verde busca una expresión que traduzca el fondo existencial de los protagonistas”³¹...* También conferirá a los lienzos una textura rugosa, la espátula será muy obvia, demasiado empastada, como si los lienzos hubieran sido pintados con ansiedad, llegando en ocasiones a una agresiva vigorosidad constructivista en su sistema factorial.

Aunque su dibujo quede oscurecido, la crítica seguirá elogiando su pericia dibujística hasta su muerte *“El excelente dibujo y la composición son lo más sólido de su Pintura”³².*

LOS GÉNEROS

Extraordinariamente prolífico, pocas son las obras que no alcanzan un nivel óptimo de creación. Con motivo de realizar su primera exposición colectiva en Madrid. Camón Aznar, en ABC, señalará una de las características que le acompañarán en toda su trayectoria *“La variedad temática que abarcan los óleos de Abelardo Miguel constituye igualmente una muestra de la amplitud y dominio artístico del pintor”³³.*

Su repertorio iconográfico, con variaciones que han ido conformando una poética de gran personalidad, se articulará en cuatro grandes apartados: paisaje, naturalezas muertas, ferias que él llamó *feirones* y temática marinera junto a un originalísimo género mixto donde aparecen entremezclados, con una única pero significativa incursión en el mundo mitológico en Santa María de Castro en Narón donde se decanta por un parnaso galaico. Abelardo en todos los géneros se muestra siempre coherente, y completamente reconocible, aunque su lenguaje pictórico registre sensibles variaciones según la temática. Lo más significativo y que redonda en la singularidad del pintor, no radica sólo en que estuvieran todos ellos tocados por su genio personal, es que los valores identitarios impregnan todos y cada uno de ellos y alcanzó en todos ellos altas cotas de calidad y creación, valores completamente originales que lo sitúan entre las figuras de la Pintura gallega del siglo XX.



Volta do mar, 1973.

En cuanto a sus paisajes, con una concepción panteística de la naturaleza, para Abelardo pintar un paisaje era algo más que “retratar” un territorio, era afirmar un conocimiento, proclamar una posición ideológica: considerar la Tierra una especie de depósito intrahistórico de las generaciones de hombres que habitan y han habitado las tierras de Galicia.

De lirismo deslumbrante, se decanta por atmósferas de cielos luminosos que conjugan su colorido azul con el verde de las aguas de las rías gallegas y no pinta una Galicia gris y brumosa, sino que impregna sus pinceles en la plenitud de la luz, tampoco sus marinas son rocosos acantilados de intenso oleaje, sino aguas tranquilas que mecen y bañan villas costeras, tampoco aparecen hórreos, ni gaiteros, ni procesiones ni romerías, ni trajes regionales.

El gran logro de Abelardo es aunar una calidad técnica comparable a los paisajistas gallegos de primera fila como Llorens, Abelenda o Bello Piñeiro, con una interpretación personal donde a través de la negación de una Galicia este-reotipada llega a la esencia de nación, al puro concepto de identidad...

En sus naturalezas muertas Abelardo destaca como un magnífico bodegonista³⁴, alternando bodegones de caza, flores, con otros de tierra y mar con excepcionales calidades matéricas, sublimando lo vulgar con el ropaje de lo poético, sacándolos al aire libre e integrándolos con fondos de paisaje marinos. Este género llega a los ojos del espectador, cargado de un simbolismo exacerbado, símbolos herméticos que redundan en lo profundo de su identidad.

En sus paisajes agrarios y ferias siempre animales y productos son tan protagonistas como el hombre. Abelardo, hombre del pueblo capta y pinta en primera persona el evento lúdico-mercantil, uno de los acontecimientos que según los etnógrafos están más imbricados en la idiosincrasia gallega, transmitiendo al espectador cotas de realidad insuperables a través del mejor estilo posimpresionista. Sus puestas en escena son impecables, dominando los volúmenes y la profundidad incluso con difíciles masas en movimiento...

Abelardo es uno de los pintores que mejor ha retratado la esencia de la Galicia marinera. Sus retratos son modelos arrancados de la entraña del pueblo, plasmando por igual a niños, mujeres y hombres de mar. Sus emblemáticas *peixeiras* aparecen en sus obras con la dignidad de heroínas clásicas. Los retratos colectivos recogen con maestría y originalidad la mejor tradición barroca holandesa de retratos colectivos profesionales, "*donde los rasgos físicos no son sólo definitorios del carácter, sino de la profesión*"³⁵.

De una eficacia descriptiva pocas veces vista en la pintura gallega, consigue articular la compleja dialéctica de lo individual con un prisma antropológico genérico consiguiendo que sus retratos sean portaestandartes de una colectividad, la marinera que según los padres del Rexurdimento es junto a la labriega, la salvaguarda de los valores ancestrales de Galicia.

Por último el género mixto, creación única y original de Abelardo Miguel que aunaba figuración, paisaje y bodegón "*Combinación temática poco frecuente*"³⁶, que él llamaba "*cuadros de composición*". Lo interesante de este género mixto es la relación entre el todo y las partes. En ningún caso se anula la independencia de los componentes en aras de un motivo total unificado. No hay subordinación a un todo, hay una perfecta coordinación. En esta pluralidad hay una yuxtaposición de valores independientes que conviven armónicamente con absoluta unidad.

* * *

La obra de Abelardo Miguel es constatación evidente de la existencia de un arte identitario gallego, que exalta a Galicia en el espacio y en el tiempo, ya que en su trayectoria todos y cada uno de los géneros que abordó de manera magistral, traducen de una manera contundente el sentimiento de adhesión a su identidad gallega, que alcanza validez universal en toda su esencia.

Por todo ello, Abelardo Miguel, debe considerarse figura relevante del arte gallego, y debe ser reconocido en la Historia de Galicia como uno de los más ricos y variados intérpretes plásticos de su pueblo.

Sus obras no pertenecen al espacio, sino al tiempo y están inmersas en la densa corriente de la intemporalidad, el valor más genuino de la obra de arte.



Feirón, 1971.



Composición de género mixto, 1975.

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

Tesis Doctoral

ABELARDO MIGUEL: Universidad de Sevilla. María Fidalgo Casares. Diciembre 2008.

IX PREMIO DE INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA: “Análisis etnográfico y antropológico de la obra del artista eumés Abelardo Miguel”. María Fidalgo Casares. 2008.

Hemeroteca

1953-1991. Reseñas y críticas de exposiciones de:

La Voz de Galicia, El Correo gallego, Ideal Gallego, Ferrol Diario, La Noche, La Hoja del Lunes, El Adelanto de Salamanca, Faro de Vigo, Journal Doporto, La Región, La Gaceta de Salamanca, El Progreso, Primeiro de Janeiro, Diario da Manhã.

Publicaciones

ESTÉVEZ, J. L.: “El pintor de la Galicia luminosa”, *El País*, Mayo, 2007.

FIDALGO CASARES, M.: Voz Abelardo Miguel, Gran Enciclopedia Gallega, Ed. Cañada, Gijón, 2005.

- “El programa iconográfico de Abelardo Miguel en la Cooperativa de Santa María de Castro”, *Revista Cátedra*, núm. 14.
- “Abelardo Miguel, pintor esquencido”, *Revista Nazón*, núm. 8, Oct 2007.
- “Las Naturalezas muertas en la obra de Abelardo Miguel” *Revista Cátedra*, núm. 15.
- “Abelardo Miguel, A plástica como expresión da identidade”, *Revista Galega de Historia Murguía*, núm. 15-16.
- “Abelardo Miguel, pintor de mariñeiros”, *Revista Raigame*, núm. 29.
- “Abelardo Miguel, pintor dos homes e mulleres do mar”, *Revista Ardentía*, núm. 5.

LEYRA, J.: Pintura Ferrolana SAF, 1987.

LOUREIRO, R.: “Abelardo Miguel entre las nieblas del olvido”, *La Voz de Galicia*, Sep. 2007.

RICO, M. J.: “Abelardo Miguel muestra la esencia de Galicia”, *Diario de Ferrol*, Agosto, 2007.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- AA. VV: *Plástica gallega*, Caja de Ahorros Municipal de Vigo, Vigo, 1981.
- *100 años de pintura en España y Portugal, 1830-1930*, tomo I, Ediciones Anticuaria, Madrid, 1989, p. 72-73.
- *Patrimonio Artístico de la Diputación de A Coruña* (catálogo), A Coruña, 1991.
- *Colección da Arte Galega*, (catálogo) Museo Quiñones de León, p. 28-29.
- *Diccionario de Pintores y Escultores del siglo XX*, tomo I, Forum Artis, Madrid, 1994.
- BERAMENDI, X.: “Vicente Risco no Nacionalismo gallego”, 1981, Vigo, Galaxia.
- BERGER, R.: “El conocimiento de la pintura El arte de verla”, Barcelona (Editorial Moguer), 1976.
- BOBILLO, F.: “Nacionalismo gallego: La ideología de Vicente Risco”. Madrid, Akal 1981.
- CARBALLO-CALERO RAMOS, M. V.: *Catálogo de Pintura*, Museo Provincial de Lugo, Lugo, 1969. *Colección de Arte Caixa Galicia: Estación Marítima* (catálogo), Fundación Caixa Galicia, A Coruña, 1996.
- CASTRO, A.: “A Arte galega na colección Caixa Nova”, Faro de Vigo, 2005.
- CHAMOSO, M.: “Arte”Fundación March, Madrid, 1976.
- CORREA CALDERÓN: “Costumbristas españoles”, 2 vol. Aguilar, Madrid, 1964.
- FONTE, R.: Trilogía “Vidas de infancia”, Xerais. Vigo 2003, 2005, 2008.
- FILGUEIRA, J.: “La pintura gallega desde el Barroco hasta la posguerra”, en *Galicia Eterna*, vol. 5, Barcelona, 1981.
- Galicia Arte. Arte Contemporánea*. Hércules de Ediciones, A Coruña, 1993.
- GLEZ. REBOREDO, X. M.: “Elementos de identidade nos historiadores e etnógrafos galegos da primeira metade do século XX”, en *Identidade e territorio*, Centenario de Otero Pedrayo, Consello da Cultura Galega, 1990.
- Gran Enciclopedia Gallega*, Tomo 25, Ed Cañada Gijón, 1974
- LIAÑO, M. D., *Pintores gallegos en la Diputación*, A Coruña, 1976.
- LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M.: *El Arte Contemporáneo*, en *Enciclopedia temática de Galicia*, Tomo Arte, Barcelona, 1988.
- “Do 98 á II República. A época do Rexionalismo”, *Galicia Arte. Arte contemporánea*, tomo XV, Capítulo 6, A Coruña, 1993.
- “*Manuel Abelenda*, Exposición centenario (catálogo)”, A Coruña, 1989.

MON, F.: *“La pintura actual en Galicia”*, Vigo, 1967.

— “Reflexiones en torno a una pintura coruñesa”. En *Catálogo Homenaje a pintores coruñeses*, A Coruña, Diputación Provincial, 1983.

— *“Pintura contemporánea en Galicia”*, Caixa Galicia: A Coruña, 1987.

Museo de Arte Contemporáneo Unión Fenosa: fondos 1989-1998, Museo de Arte Contemporáneo Unión Fenosa, A Coruña, 2000.

MARTÍNEZ MURGUÍA: “Los Precursores” Latorre y Martínez (eds.), Imprenta La Voz de Galicia, (2º facsímil y 5ª ed.), La Coruña.

— “Galicia” en *Biblioteca de Autores Galegos*, Sálvora, 1985.

MARTÍNEZ MURGUÍA, VICETTO, B.: “Historia de Galicia” en *Real Academia Gallega*, reproducción facsímil en *Gran enciclopedia Vasca*, Vol. I, 1980.

MURGUÍA, M.: “Introducción” en *Galicia*, Santiago, Ed. Sálvora, 1985

OLIVARES Y NUSSER: “Los géneros de la pintura” *Una visión actual*, Las Palmas de Gran Canaria Centro Atlántico de Arte Moderno, Catálogo de exposición.

PABLOS, F.: *“Pintores gallegos del novecientos”* Fundación Pedro Barrié de la Maza, Atlántico, A Coruña, 1981.

— *“A Pintura en Galicia. Do XVII ás últimas tendencias”* Nigratea, Vigo, 2003.

PIÑEIRO SANMIGUEL, E.: “La pesca artesanal en Pontedeume los dos primeros tercios del siglo XX”, *Revista Catedra*, núm. 11.

RISCO, V.: “O sentimento da terra na raza galega” *Revista Nos*, núm. 1, *Faro de Vigo*.



Vista dende Andrade, 1978.

NOTAS

¹ Tal y como consta en su partida de nacimiento, nació en Pontedeume, el 18 de Febrero de 1918, hijo de Secundino López y de Efigenia Leira.

² Estas mujeres recibían el nombre de “*peixeiros*”, y él denominará siempre con este nombre toda s las representaciones pictóricas de mujeres dedicadas a este trabajo pesquero.

³ Bermúdez Cañete, “*Rilke, vida y obra*”, Hiperión, Madrid, 2007.

⁴ Jesito, pintor y profesor de dibujo en Eusebio da Garda de A Coruña, sus obras están en museos de Galicia. De estilo ochocentista destacó como cartelista. Participó en la Exposición de Bellas Artes de 1929. Ganó el 1º Premio de Carteles de A Coruña en 1932.

⁵ Este episodio es comentado por el crítico Manuel Luis Fidalgo en varios artículos: “Arte en Ferrol: Abelardo Miguel”, *El Correo Gallego*, 18 de diciembre de 1962 y “Abelardo Miguel aprendió a pintar en la Coruña”, *El Correo Gallego*, 7 de Octubre de 1965.

⁶ De hecho esta beca fue negada a artistas como Imeldo Corral, Bello Piñeiro, Segura Torrella y el mismo Laxeiro, que ante esta negativa tuvo que recurrir la una ayuda del Ayuntamiento de Lalín.

⁷ López Marina: *Segura Torrella*. Concello de Ferrol 2000.

⁸ Dica, “Pintar constituye para mí un canto a la tierra y al mar”, *El Correo Gallego* 5 de Abril de 1976.

⁹ Álvarez Alonso, “Abelardo Miguel, pintor realista expone en el Liceo”, *La Región*, Abril de 1956.

¹⁰ Álvarez Alonso, “Abelardo Miguel, pintor realista expone en el Liceo”, *La Región*, Abril de 1956.

¹¹ Casado P., “Gentes y cosas del mar galaico: Abelardo Miguel trae a Salamanca un mensaje poético de los dulces mares célticos”, *El Adelanto de Salamanca*, 3 de Junio de 1967.

¹² Alba, “Ferrol al Día: Abelardo Miguel”, *El Ideal Gallego*, 4 de Enero de 1961

¹³ Ferreiro Celso, “Díganos la verdad: Abelardo Miguel”, *La Voz de Galicia*, Octubre de 1965.

¹⁴ Alcántara, “Exposición de Abelardo Miguel en Asociación de Artistas”, *El Ideal Gallego*, 5 de Julio de 1978.

¹⁵ Notas de Arte: “Exposición de Abelardo Miguel”, *La Voz de Galicia*, 21 de Junio de 1962.

¹⁶ Casado P., “Gentes y cosas del mar galaico: Abelardo Miguel trae a Salamanca un mensaje poético de los dulces mares célticos”, *El Adelanto de Salamanca*, 3 de Junio de 1967.

¹⁷ Hoy en la colección del Círculo de las Artes de Lugo.

¹⁸ Todavía hoy puede verse este gran lienzo en el establecimiento del mismo nombre de la ciudad departamental.

¹⁹ De las publicaciones pueden citarse: “*Abelardo Miguel, un pintor esquencido*”, en la Revista Nación, “*Abelardo Miguel, a plástica como expresión da identidade*”, en la Revista Galega de Historia Murguía, revista da Asociación de Historiadores Galegos, donde el pintor da nombre al ejemplar y el lienzo “O patrón” protagoniza la portada, “*Abelardo Miguel, pintor de mariñeiros*”, en la Revista Raigame Revista etnográfica da Deputación de Ourense y “*Abelardo Miguel pintor dos Homes e Mulleres do Mar*” en la Revista Ardentía, revista de la Federación Marítima de pesca.

²⁰ “*Pontedeume presenta ó pintor Abelardo Miguel ós Premios Nacionais de Cultura Galega*”. *La Voz de Galicia* 29 de Abril de 2008.

²¹ Carballo Calero, Colección de Arte Caixa Galicia, Catálogo Estación Marítima. Fundación Caixa Galicia, A Coruña, 1996.

²² Castro Antón, A arte galega na colección Caixa Nova. *Faro de Vigo*, 2003.

²³ Por ejemplo... algunos personajes de Carlos Maside, en especial ciertos diseños arquetípicos de figuras que realizaba para la fábrica de Cerámica de Cesures o los de Luis Seoane en las Cerámicas del Castro, las peixeiros de Colmeiro...

²⁴ López Vázquez, J. M.: *El Arte Contemporáneo*, en *Enciclopedia temática de Galicia*, Tomo Arte, Barcelona, 1988.

²⁵ Alcántara J. A.: “Exposición de Abelardo Miguel en Asociación de Artistas”, *El Ideal Gallego*, 5 de Octubre de 1978.

²⁶ “*Pódese afirmar que los artistas galegos teñen a cor como instinto*”. Martínez Murguía, M. (1886): Los Precursores, Latorre y Martínez (eds.), Imprenta La Voz de Galicia (2º facsimil y 5ª ed.), La Coruña.

²⁷ Albarrán Glicerio, “Abelardo Miguel expone sus óleos en Lugo”, *El Progreso de Lugo*, 6 de Junio de 1954.

²⁸ Marangoni consideraba que para reconocer el estilo de un artista “había que tener el ojo educado”, es decir, ser un entendido. El estilo de Abelardo es reconocible hasta por los más profanos en la materia.

²⁹ Barcón C.: “Presento lo mejor que puedo ofrecer: mis mariñeiros”, *El Correo Gallego*, 4 de Marzo de 1977.

³⁰ Alba, “Ferrol al Día: Abelardo Miguel”, *El Ideal Gallego*, 4 de Enero de 1961.

³¹ Carracedo, “Artes y letras Abelardo Miguel: Variaciones de un verde de un solo tema”, *El Correo Gallego*, 15 de Octubre de 1978.

³² Alcántara J. A.: “Exposición de Abelardo Miguel en Asociación de Artistas”, *El Ideal Gallego*, 5 de Octubre de 1978.

³³ “*El Bodegón en la Historia del Arte*”, conferencia de Otero Túñez en la clausura de la exposición de Abelardo Miguel en Santiago de Compostela. *El Ideal Gallego*, Octubre de 1958.

³⁴ Fidalgo, M.: “Arte en el Ferrol: Abelardo Miguel”, *El Correo Gallego*, 18 de Diciembre de 1962.

³⁵ Fidalgo, M. L.: “Óleos de Abelardo Miguel expuestos en el Palacio Municipal de El Ferrol”, *El Correo Gallego*, 3 de Enero de 1961.